

SOBRE LA NECESIDAD DE UNA EDUCACION SEXUAL EN PREESCOLAR

Ana Esperanza del Pozo Lastra

Este siglo ha visto surgir abundante literatura sobre la sexualidad. Muchos han sido los autores que han aportado ideas. Pero, sin duda, es la teoría psicoanalítica la que ha contribuido con mayores cambios (Freud, Jung, Fromm, por citar algunos). El psicoanálisis es a la vez una técnica terapéutica que trata los tipos neuróticos, y una teoría que enfoca la vida psíquica del individuo en su totalidad (analizando las diversas patologías que se pueden presentar). Ha tenido muchos seguidores; pero, también mucha gente que ha pensado que el psicoanálisis se podía superar (porque no da explicaciones satisfactorias en determinados puntos).

Tal vez haya sido Reich quien más marcadamente se haya separado del psicoanálisis. Su obra fue conocida en España muy tardíamente. Es en la década de los años 60 cuando aparecen en España, aunque muy tímidamente, las primeras traducciones de sus polémicas obras. Con todo, el revuelo que provocaron fue muy grande: en la universidad, en el bar, en los pasillos se hablaba de Reich. Unos a favor, otros en contra. Por aquel entonces se comienza a hablar por primera vez de "necesidad de una educación sexual". Este es uno de los campos al que Reich dedicó más tiempo.

Las relaciones familia-escuela-sociedad, dirigidas por un poder dominante, fundamentan las costumbres que se encuentran arraigadas en la sociedad. La sexualidad es tratada por los tres estamentos de una manera similar. La sexualidad se prende sin la ayuda del adulto. Como consecuencia, el niño se sumerge en un silencio hermético (el adulto se niega a enseñar al niño hasta el momento en que aquél considera necesario). No se tienen en cuenta las necesidades del niño y/o del adolescente, que, en general, aparecen antes de lo que el adulto cree. Todo ello impone la urgencia de introducir una educación sexual adecuada.

En efecto, la educación sexual queda justificada por múltiples y variadas razones. A saber, el equilibrio psíquico biológico entre el Ello, el Yo y el Superyo es favorecido haciendo que los núcleos neuróticos se atenúen y/o incluso desaparezcan. En particular, el número de enfermos psíquicos disminuye. Además, implica que los futuros actos sexuales sean más psíquicos (entendiendo por ello ternura, comprensión, entendimiento, etc.) y no tan físicos. En otras palabras, se produce una mayor compenetración entre los dos miembros de la pareja.

Reich enfoca correctamente la educación sexual de los adolescentes. Sin embargo, parece no darse cuenta (o no quiere) que la forma más adecuada es enfocar la educación sexual hacia los primeros años de la vida del niño. Esta comunicación quiere ser una reflexión sobre la situación actual de la sexualidad en la educación. Se observará que no existe una educación sexual y siendo necesaria, y se bosquejarán soluciones para introducirla.

La sociedad es la base de los diversos estamentos que la componen porque ha ejercido una función muy importante y la continúa ejerciendo, aunque no con el rigor acostumbrado. En palabras de Reich, "el objeto de la sociedad desde su origen es educar a los niños con vistas al matrimonio y a la familia". Trata de mantener determinados intereses económicos, una actitud moral y una educación sexual por y para el matrimonio. Se deduce entonces la exigencia de la castidad prenupcial y la fidelidad a una sola persona durante toda la vida; la vida sexual queda reducida al matrimonio; se produce la ambigüedad sexualidad-procreación; la ternura se disocia de la sexualidad; la mujer se reduce a un mero elemento de producción y objeto sexual al servicio del marido. Es decir, el matrimonio se basa en asegurar al hombre el dominio económico de la familia en una ideología autoritaria. El matrimonio es reflejo de la represión sexual social. Se derivan consecuentemente perversiones específicas y fijaciones pregenitales. El marido tiende a satisfacer sus necesidades en el adulterio y en la prostitución.

Por otra parte, no se ha de olvidar el importante papel que la Iglesia ejerce en la sociedad actual. Existen autores que opinan que la religión se asentó gracias a la miseria sexual que se desprendía de la familia autoritaria.

La estructura económica ha evolucionado desde el matriarcado al patriarcado, produciéndose en último término la familia autoritaria. Un análisis más específico de la familia ayuda a enfocar la idea. Por ejemplo, desde el punto de vista económico, la familia es la unidad de producción básica del capitalismo. Socialmente, su papel en esta sociedad autoritaria consiste en proteger a la mujer y los niños, que se hallan desprovistos de los derechos económicos usuales. La familia es, por último, desde el punto de vista político, el arma del poder dominante.

¿Cómo ejerce la familia desde el punto de vista sexual la faceta docente? La familia está basada en una estructura triangular (padre-madre-hijos(as)). Según Freud y Reich, consecuencia de esta estructura, el niño experimenta una atracción tierna, sensual hacia uno de los padres (ya sea el complejo de Edipo (relación hijo-madre) o el complejo de Electra (relación hija-padre)). Cuando se manifiestan las pulsiones sexuales, las prohibiciones paternas se hacen patentes y provocan el erotismo anal y la vergüenza de los primeros años de la vida sexual del niño(a). Tales prohibiciones juegan un papel importante porque provocan sentimientos de celos, de odio, complicándose en ciertos casos con sentimientos de culpabilidad y curiosidad lasciva. Es entonces, por ejemplo, que el miedo al padre engendra el bien conocido complejo de castración. Reich

SOBRE LA NECESIDAD DE UNA EDUCACION SEXUAL EN PREESCOLAR

afirma que a raíz de las prohibiciones de la familia patriarcal sobre el niño(a) y/o el adolescente se desdoblán en perversiones sádicas, masoquistas u homosexuales, y en masturbaciones. En cierto modo, la ausencia de la estructura rígida de la familia puede favorecer a evitar que se den tales consecuencias, desde el punto de vista de la perspectiva reichiana. Así, la vida sexual se deja a la espontaneidad de las funciones vegetativas. La libertad sexual evita la represión del incesto porque la prohibición es consciente y aceptada. De tal modo, no se da el complejo de Edipo (alternativamente el de Electra) y no hay necesidad alguna de superarlo ya que hay una identificación con el pariente del sexo opuesto. Los efectos que esta estructura rígida provoca en niños y adolescentes, cuestiona, para muchos autores, la libertad sexual. Hay razones que refuerzan la necesidad de la libertad sexual como previo paso para una educación sexual sana. Al no existir lazos de autoridad dominante, se facilitan los sentimientos de igualdad entre pares e hijos. Se da entonces la ausencia de todo sentimentalismo. Además no se dan lazos externos que impidan practicar la sexualidad.

El último estamento que falta por analizar es la escuela. Es un elemento de abono ideal para las formas coercitivas de la sociedad y de la familia. Así, tenemos, que no se habla de sexualidad, y cuando se hace se impregna frecuentemente esa información de moralidad. Se han criticado actos, se han dado informaciones fragmentadas dándolas un tono artificial. Se han separado sexos transmitiendo roles intransferibles, programando irracionalmente. Se ha hecho, en definitiva, caso omiso de la importancia que las pulsiones sexuales tienen en la adquisición de contenidos. Hay que destacar la importancia capital de los períodos de latencia (7 a 11 años) y de adolescencia (de 11-12 años en adelante), según la terminología freudiana. Durante la latencia se da una relativa calma en lo que se refiere a la sexualidad. Es un buen momento para introducir hábitos de estudio porque la mente está despejada. Por el contrario, en la adolescencia existen profundas transformaciones somáticas ligadas al miedo de que la libido se desborde, lo que desemboca en trastornos de la capacidad de trabajo (falta de concentración, nerviosismo, pérdida de memoria, ansiedad, etc.).

Concluyendo, cada uno de estos tres estamentos (familia, escuela y sociedad) se ha esforzado por transmitir una educación contrasexual basada en el temor a las pulsiones sexuales, identificándolas con lo sucio. Se ha reducido la genitalidad a la mera procreación. Citando a Reich, la falta de información y educación sexual son causa de las fijaciones que aparecen junto con la represión sexual y las fijaciones pregenitales. De las ideas arriba desarrolladas, se deduce una profunda reflexión acerca de los efectos nocivos que hemos depositado sobre la población infantil en materia sexual. Dicha reflexión puede subdividirse en dos campos complementarios: la naturaleza en sí de la propia educación sexual tratada como contenido y el papel que como elementos humanos vamos

a jugar. Como docentes debemos concientizarnos de la necesidad de implantar la sexualidad como objetivo educativo primario.

Se podría pensar en introducir una nueva asignatura: sexología (o como se quiera llamar). Ello lo único que haría sería recargar inútilmente los programas. Se trata más bien de estudiar una programación para un plan de estudios interrelacionados: es un contenido más que sólo se puede llevar a cabo si se trata de tener en cuenta a todo el niño. La mencionada programación debe:

(i) tener en cuenta la importancia de la psicología del niño. En especial, hay que cuidar las etapas de la evolución sexual (que Freud distingue en el primer modelo explicativo enunciado para explicar la sexualidad del niño). Cada etapa está relacionada con una zona erógena (que produce placer). Dicho modelo ha sido cuestionado por diversos autores aduciendo que las edades cronológicas en el modelo varían de unas culturas a otras. Freud es consciente de ello y razona que los niños de todas las culturas pasan por dichas etapas.

(ii) trabajar la educación sexual desde los niveles inferiores (jardín de infancia, preescolar, etc.). Hay que llevarla a cabo de forma continuada y evolutiva, estableciéndose la evaluación a largo plazo. Es la razón que no debe conducir al desánimo si se realizan pequeños avances (o ninguno) en las primeras etapas.

(iii) formular contenidos específicos de información sexual en las escuelas.

(iv) cuestionar y revisar los contenidos actuales que son impartidos en los ciclos de E.G.B., B.U.P., C.O.U. y F.P.

(v) introducir la sexología (como asignatura) en todos los estudios superiores relacionados direct o indirectamente con la educación (pedagogía, psicología, estudios de magisterio, etc.).

(vi) regular y coordinar los programas de educación sexual a nivel nacional y a nivel de comunidades autónomas.

(vii) preparar textos adecuados que informen clara y sencillamente de todos y cada uno de los contenidos sexuales adaptados para cada edad y nivel (con abundantes fotografías y dibujos que complementen la información a transmitir).

(viii) establecer reuniones entre docentes y padres con el fin de coordinar ideas y metodologías a seguir. Es conveniente crear un seminario permanente para padres para fijar programas de actuación conjuntos.

(ix) programar cursos de actualización para los padres y los profesores.

Un segundo punto que hay que tener en cuenta es del educador (ya sean los padres y/o el profesor). Se entiende en este caso por educador el canalizador hacia el niño de la información sexual. Es decir, es el transmisor y catalizador de sensaciones y creaciones. Se trata de crear un clima de naturalidad y afecto. El objetivo final es potenciar el descubrimiento de los demás niños por medio de la comunicación corporal. Para ello, el educador debe mantener una actividad racional y positiva hacia la información que ha de transmitir, tal que:

SOBRE LA NECESIDAD DE UNA EDUCACIÓN SEXUAL EN PREESCOLAR

(i) debe dirigir la información hacia la comunicación y no hacia la represión. La dinámica está dirigida siempre al diálogo y no al monólogo.

(ii) sólo debe informar, no juzgar ningún acto. Se trata de favorecer la creación de mentes abiertas encaminadas a una mejor comprensión de la sexualidad ajena.

(iii) la sexualidad que se transmita sea sana, alejada de toda perspectiva morbosa. Para ello es necesario disponer uno mismo de una vida equilibrada.

(iv) debe adaptar la sexología y la psicología al niño y a sus etapas sexuales evolutivas.

(v) tratará de crear un clima de afecto y de confianza de manera que el niño pueda aceptar la sexualidad y el cuerpo de uno mismo y de los demás niños.

(vi) debe integrar las distintas facetas de que consta la sexualidad integrándolas en una unidad.

(vii) debe estar al día de los cambios sociales que se den y de las innovaciones pedagógicas en este campo.

Se puede concluir que hay que educar objetivamente al niño en la sexualidad porque ello permite conseguir que el niño sea más sano psíquica y físicamente. Dicho proceso es necesario que comienza desde la infancia para que una vez adulto estén todas las pulsiones en equilibrio estable. En él se engloban todos los estamentos sociales y se exige un profundo cambio de mentalidad, dispuesta a dar respuesta directas a preguntas concretas.